



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

La materia: de Avicena a la Escuela Franciscana. Maracaibo: Ediluz, 1998

Autor:

Pérez Estévez, Antonio

Revista

Patristica et Mediaevalia

1999, 20, 80-81



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Quien esté familiarizado con los planteos y la terminología de la escuela tomista encontrará en este trabajo un estímulo para ahondar en una temática perenne que, de por sí, trasciende todas las sistematizaciones.

Jorge Mario Machetta

PÉREZ ESTÉVEZ, ANTONIO, *La materia, de Avicena a la Escuela Franciscana*, Maracaibo, Ediluz, 1998, 477 pp.

A mediados de la década de 1930, se conocen *Avicenna und die aristotelische Linke. Das Materialismus-Problem, seine Geschichte und Substanz y Zweiter Kursus/ Die Lehren von der Materie, die Bahnungen ihrer Finalität und Offenheit*, obras en las que Ernst Bloch dividía el pensamiento metafísico medieval en "Derecha" e "Izquierda" aristotélicas. Según Bloch, los representantes de la primera, cuyo principal exponente habría sido Tomás de Aquino, pondrían en la forma la primacía ontológica. La "Izquierda aristotélica", por su parte, sería un antecedente histórico del materialismo moderno, al hacer hincapié en el rol ontológico de la materia. Para la lectura hegeliano-marxista de Bloch, Avicena sería el pionero de la "Izquierda aristotélica" a quien seguirían unánimemente los autores de la escuela franciscana.

La refutación de esta lectura es uno de los motivos que anima el libro de Pérez Estévez. Mediante un estudio cronológico-comparativo, el autor se propone hacer un repaso de las teorías de la materia desarrolladas por Avicena, Averroes, Tomás de Aquino y representantes de la Escuela Franciscana (Buenaventura, Pecham, Marston, Olivo, Mediavilla, Duns Escoto) y mostrar que la distinción de Bloch es harto simplificadora. Asimismo, Pérez Estévez emprende su trabajo motivado por el afán de poner al descubierto rincones vírgenes, centrados en el concepto de materia y sus importantes consecuencias filosóficas, en el pensamiento de los autores franciscanos menos conocidos.

Lamentablemente, no se ofrece un análisis de la posición de Guillermo de Ockham, un representante de la escuela franciscana que debido a su peso propio y a su gran influencia intelectual, hubiera sido menester incluirlo para completar el estudio de la escuela franciscana.

Los minuciosos análisis del autor concluyen que es más bien Averroes quien inicia la corriente seguida por los franciscanos, a la que duda en calificar de "Izquierda". Señala, además, que la posición de la escuela franciscana con respecto a la materia, no puede ser homogeneizada porque, aun cuando es reconocible su hilo conductor y sus referentes intelectuales comunes, aparece en verdad como una inmensa paleta de diversos matices.

Para presentar las ideas de cada filósofo, el autor se vale fundamentalmente de las fuentes primarias, discutiendo apenas lateralmente con la literatura secundaria más reciente. Predominan sus referencias críticas a bibliografía más antigua. Si bien la conclusión del libro enlaza los capítulos —cada uno consagrado a un autor—, se percibe cierta fragmentación en la obra, a punto tal que, en ocasiones, parece ser una fusión de escritos aislados. Tal vez, sea ésta la razón por la cual, amén de ser didáctico, el texto suele tornarse algo repetitivo.

Con todo, el mayor mérito de este libro es su claridad y minuciosidad para el tratamiento del tema. Al lector interesado en la metafísica y en la filosofía natural, le servirá para poner en orden las intrincadas ideas medievales sobre el problema de la materia. A esto se suma el valioso hecho de aumentar el escaso número de estudios

publicados originariamente en lengua española, dedicados a problemas medievales y a la exploración de autores poco atendidos por los especialistas del mundo entero. Constituye, sin duda, un estímulo para continuar esa tarea en nuestro continente.

Silvia Manzo

PALAFOX, ELOÍSA, *Las éticas del exemplum. Los Castigos del rey don Sancho IV, El conde Lucanor y el Libro de buen amor*, UNAM, México, 1998, 181 pp.

E. Palafox intenta demostrar la pertinencia del análisis del *exemplum* medieval caracterizándolo no como mera formalidad discursiva sino estableciendo su exacto peso moral; el *exemplum* en tanto que se postula como función, como método de “pensar el pasado y utilizarlo de distintos modos, para influir en su propio presente” parece cobrar sentido sólo dentro de determinada concepción de la historia. La autora nos transmite esta concepción a través de una cita de Battaglia: “la mente medieval concibe la historia humana como una cadena inmutable y finita de sucesos que se reitera una y otra vez. Es por eso que las colecciones de *exempla* podrían ser presentadas como depositarias de un ‘código’ hasta cierto punto exhaustivo de conducta, que para cada hecho y para cada experiencia vital ofrecía una norma y alegaba un testimonio”. Sin una regularidad que se crea aprehensible y sin un hombre que se suponga estable y constante, el *exemplum* pierde su carga moral y su eficacia.

La autora ubica la aparición sistemática del discurso *ejemplar* en el siglo XIII. Los puntos clave: por un lado, los decretos del cuarto Concilio de Letrán (1215), donde se aconsejaba el mejoramiento de la educación de los religiosos y de la instrucción de las masas (el *exemplum* permitiría explicar, por medio de analogías fáciles de asimilar, conceptos abstractos difíciles de entender de otro modo por gente no entrenada) y, por el otro lado, la aparición de los órdenes de dominicos y franciscanos. Su decadencia se observa a partir del siglo XVII. “cuando el énfasis se desplaza desde el elemento didáctico-doctrinal hacia las preocupaciones estéticas y de entretenimiento”. La tesis de E. Palafox ubica al *discurso ejemplar* como uno de los contribuyentes al establecimiento de una serie de relaciones de poder que consolidan “las dos más importantes instituciones medievales: la Iglesia y el Estado”. Es por esto que el análisis no se pierde en las figuras retóricas o meramente literarias; entiende que el poder del *discurso ejemplar* no se agota en su fuerza narrativa o literaria, por el contrario las excede hasta convertirse en un poder redentor que se alza como intérprete del pasado y configurador de un futuro.

El criterio de análisis adoptado por la autora es el de *ejemplaridad* entendida como las “cualidades de orden moral que sus autores adjudican a un texto determinado” que varían de texto a texto y es preciso desentrañar: es una intencionalidad *implícita* (diferente al *didactismo* que funciona como el principio de organización explícito de ‘todo’ discurso *ejemplar*).

En el Capítulo 1 se analizan los *Castigos e documentos del rey don Sancho IV* (versión primitiva de 1292-93) donde E. Palafox encuentra una ‘ejemplaridad mesiánica’. Se eleva al monarca a la altura de las grandes figuras y el texto parece funcionar, según la autora, como ‘guía de lectura’ que forma en el interlocutor una imagen positiva del rey narrador a través del paralelo entre la dimensión heroico-guerrera (material) y el valor político-moral (espiritual) de don Sancho que aparece como el redentor luego del caos moral. Todo el capítulo nos brinda un análisis exhaustivo de las ‘huellas’ discursivas de esta relación.